

2. *Estudios sobre victimización, revisión bibliográfica*

Willy W. Cortez

1. Introducción

Desde fines del siglo pasado México ha enfrentado un alto índice de actividad criminal en sus diferentes formas, pero es, sin embargo, desde 2005 cuando la situación comenzó a empeorar, porque a la actividad criminal se le agregó una violencia jamás vista en el país. En efecto, las estadísticas oficiales indican un aumento significativo tanto de los delitos del fuero común como de los del fuero federal a partir de ese año;¹ el número de denuncias registradas ante el Ministerio Público a

-
1. Según el Ministerio Público de la Procuraduría General de la República, los delitos pueden ser del fuero común y del fuero federal. Los primeros son aquellos que afectan directamente a las personas; en otras palabras, cuando el efecto del delito recae solo en la persona afectada por la conducta del delincuente; por ejemplo, las amenazas, los daños en propiedad ajena, los delitos sexuales, fraudes y abusos de confianza, homicidio, lesiones, robo en cualquiera de sus modalidades —a casa-habitación, a negocio, a transeúnte, de vehículos—. Por otro lado, los delitos del fuero federal son los que afectan la salud, la economía y, en general, la seguridad del país o los intereses de la Federación, como su estructura, organización, funcionamiento y patrimonio del Estado. Ejemplos de este tipo de delitos son: ataques a las vías generales de comunicación, contrabando, defraudación fiscal, delitos ecológicos, narcotráfico y otros delitos contra la salud, portación ilegal de armas de fuego, robo de bienes

escala nacional por delitos del fuero común creció a una tasa de 2.9% anual,² mientras que los delitos del fuero federal crecieron a una tasa promedio anual de 6.9% durante el mismo periodo.³

Los estudios sobre el crimen desde una perspectiva económica, en México, están en sus inicios. La mayoría de los trabajos existentes abordan la problemática desde una óptica de política pública, y la principal característica de estos trabajos ha sido la identificación de los delitos más comunes, los espacios geográficos con mayores índices delictivos, así como la descripción de las características sociodemográficas de las víctimas. En contraste, a escala internacional, los estudios sobre crimen se pueden agrupar en dos grandes vertientes: Por un lado están los estudios que tratan de determinar los factores detrás de la decisión de cometer el delito, mientras que por el otro están los trabajos que buscan identificar (o determinar) las variables que inciden sobre la probabilidad de ser víctima de un delito.

Desde el punto de vista de la teoría económica, un individuo decide cometer un crimen si la utilidad esperada de cometer el delito es mayor que lo que espera obtener de una actividad alternativa legal. En general, hay tres tipos de variables involucradas en una decisión criminal: ingreso pecuniario del crimen, costo de oportunidad del crimen y probabilidad de ser atrapado(a) y castigado(a). La creciente tendencia de la actividad criminal pue-

de la nación, lavado de dinero, tráfico de personas, delitos electorales, daños o robos al patrimonio arqueológico, artístico e histórico; etc. Dependiendo del fuero del delito, estos pueden ser perseguidos por las procuradurías de justicia estatales o por el Ministerio Público Federal, investigados por la Procuraduría General de la República (PGR) y juzgados por el Poder Judicial Federal.

2. Son los de más alto crecimiento: secuestro (26.4 %), robo a bancos (23.6 %) y robos en carretera (20.9 %). Fuente: Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública. Incidencia Delictiva, Estadísticas y Herramienta de Análisis.
3. Se debe notar que las tasas de crecimiento más altas ocurrieron durante los años 2005-2007, cuando los delitos federales aumentaron en 37.6 % como promedio anual.

de ser, entonces, explicada por el aumento en el ingreso esperado de la actividad criminal o por una disminución de los costos de oportunidad de las actividades legales. El ingreso esperado de una actividad criminal, a su vez, puede aumentar por dos motivos: reducción de la probabilidad de ser atrapado y castigado o aumento del ingreso pecuniario del crimen, o por una combinación de ambos. Es muy probable que en México todas estas variables tengan incidencia en el fenómeno que estamos observando.

Desde el trabajo germinal de Becker (1968), los trabajos sobre la economía del crimen han crecido significativamente tanto teórica- como empíricamente. En particular, se ha logrado identificar algunos determinantes fundamentales del crimen. Freeman (1994) y Bourguignon (1999), por ejemplo, revisando diferentes trabajos previos, argumentan que tanto el desempleo como la inequidad en la distribución del ingreso tienen un efecto positivo sobre la tasa de criminalidad. Buonano y Montolio (2008) y Buonano y Leonida (2009), por otro lado, encuentran que la educación tiene un impacto negativo sobre la tasa de criminalidad, lo que confirma los hallazgos de Ehrlich (1975) al respecto. Glaeser y Sacerdote (1996), a su vez, encontraron evidencia de que las tasas de criminalidad son mucho mayores en ciudades grandes que en ciudades pequeñas o en zonas rurales, porque los beneficios pecuniarios en las ciudades grandes son mucho mayores y porque la probabilidad de ser atrapados y castigados son mucho menores. Bourguignon (1999), a su vez, agrega un elemento adicional: ciudades que están en un proceso de rápido crecimiento urbano pueden presentar un aumento en la tasa de criminalidad porque los gastos en infraestructura pública (incluyendo aquellos relacionados con la prevención y el castigo del crimen) están usualmente rezagados con respecto a la tasa de crecimiento de la ciudad.

Como se puede observar, los estudios a escala internacional han logrado identificar variables económicas y demográficas que son importantes al explicar la tasa de criminalidad. En contraste, los trabajos para México apenas están comenzando a identificar las principales variables socioeconómicas asociadas a la delin-

cuencia, así como los cambios de comportamiento de las familias inducidos por la criminalidad. Esta falta de estudios específicos se explica principalmente por la falta de información disponible y sistemática sobre los delitos, el perfil de las víctimas y la información sociodemográfica de los delincuentes, como edad promedio, nivel educativo y estado civil, entre otras.

Se debe notar, sin embargo, que existe la percepción generalizada de que las estadísticas oficiales de las actividades criminales no reflejan la verdadera magnitud del problema. Hay dos razones para ello. Primero, una proporción importante de delitos no son informados por las víctimas porque deciden no hacerlo. Encuestas realizadas a los hogares a escala nacional indican que, como promedio, cerca del 80% de los delitos comunes —robos, asaltos, secuestros—, no son informados.⁴ Según estas encuestas, hay dos posibles razones por las que las víctimas deciden no presentar su denuncia. En primer lugar, la falta de confianza en las autoridades policiales y del sistema judicial y el complicado proceso que involucra la presentación de la denuncia. En segundo lugar, la poca importancia que las víctimas le pueden dar a este tipo de delitos.

El segundo elemento que explica el sesgo en las estadísticas oficiales es que, en la medida que el crimen es un tema muy sensible entre los votantes, existe la sospecha de que las autoridades han manipulado deliberadamente las estadísticas para ocultar la verdadera magnitud del problema. Ante esta falta de información, se cuenta con un número reducido pero consistente de encuestas que nos permite conocer en mayor profundidad diferentes aspectos de la criminalidad. En ese sentido, las encuestas de victimización presentan información relevante sobre la actividad delincriminal desde el punto de vista de las víctimas.

Uno de los instrumentos más utilizados, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, para obtener información

4. Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2005, Instituto Ciudadano de Estudios sobre Inseguridad (ICESI), 2005.

sobre la delincuencia y criminalidad es la encuesta de victimización. En efecto, un número creciente de países está recurriendo a estas encuestas para obtener información sobre la criminalidad. Como veremos a continuación, estas encuestas han representado instrumentos muy útiles para conocer, entre otras cosas, el perfil sociodemográfico de las víctimas y las tendencias en los patrones de comportamiento de la criminalidad, así como la identificación de áreas geográficas donde la probabilidad de ser víctima es muy alta, y la forma como las familias reaccionan (o se protegen) para evitar ser víctimas de algún delito. Estas encuestas también dan información sobre la manera como la criminalidad ha inducido cambios en el comportamiento de las víctimas y de sus familias.

En la medida en que las encuestas de victimización nos permiten obtener información sobre las circunstancias asociadas a la ocurrencia de un delito, estas se han convertido en una herramienta importante en el análisis del crimen en los países y en análisis comparativos. Sin embargo, también existe la noción de que las encuestas no proveen información precisa sobre los eventos criminales. Este escepticismo está basado en la impresión de que la información es tan buena como la memoria y la capacidad cognoscitiva de las personas encuestadas o de las víctimas (Lynch, 2006). A pesar de estas limitaciones, la mayoría de los investigadores reconoce que la información que se obtiene de las encuestas es lo suficientemente certera para describir los componentes de la criminalidad, así como sus tendencias. En resumen, a pesar de las limitaciones que puedan tener, es indudable que representan un instrumento muy importante para el diseño de políticas públicas que busquen reducir el impacto negativo de la delincuencia.

2. El uso de las encuestas sobre victimización en el contexto internacional

A escala internacional, el uso de las encuestas de victimización se remonta a 1973, cuando el Bureau of Justice Statistics (BJS) de los Estados Unidos realizó su primera encuesta sobre victimización

(National Crime Victimization Survey, NCVS). Según Lynch (2006), la NCVS nació como una alternativa a las estadísticas oficiales sobre crimen generadas por la policía. Se sospechaba que las estadísticas oficiales sub-reportaban la verdadera magnitud del problema.

La NCVS es representativa a escala nacional y se realiza dos veces por año. La información que se obtiene de la encuesta permite al BJS estimar la probabilidad de ser víctima de robo, asalto, robo de vehículo o robo a casa-habitación para la población como un todo, así como para determinados segmentos de la población, como mujeres, ancianos o grupos raciales. Por ejemplo, en la encuesta realizada en el año 2008 y publicada en 2011 se indica que el 8.4% de la población fue víctima de algún delito. De estas, el 23.4% fue víctima de delitos personales, mientras que el restante 76.6% fue víctima de delitos contra la propiedad. Los delitos personales, a su vez, se distribuyeron de la siguiente manera: violación y asalto sexual (4.1%), robos (11.1%), asalto (82.1%) y carterismo (2.7%). Los delitos contra la propiedad, a su vez, se distribuyeron como sigue: robo o intento de robo a casa-habitación, 15%; robo de autos o intento de robo de autos, 3.7%; robo a personas, 57.9%.

Otro de los países pioneros en el levantamiento de encuestas de victimización es el Reino Unido. En efecto, la primera Encuesta de Crimen Británica (British Crime Survey, BCS) se realizó en 1982.⁵ La encuesta es representativa a escala nacional (Inglaterra y Gales), y en la última encuesta (2013) la muestra fue de 50,000 hogares, con un grado de respuesta del 75%. La encuesta busca obtener información sobre las personas más propensas a ser víctimas de crimen, las actitudes de las personas con respecto al sistema de justicia criminal, así como hacia la policía y la corte. Adicionalmente, busca identificar las experiencias de las personas con el comportamiento antisocial y la manera como esto último ha afectado su calidad de vida.

5. En la actualidad se denomina Crime Survey for England and Wales, y se publica trimestralmente.

Los datos de la última encuesta indican que durante el periodo abril 2013/marzo 2014 la tasa de robo a casa-habitación fue de 33 por cada 1,000 hogares. La de robo relacionado con vehículos fue de 39 por cada 1,000 hogares, lo cual representa 51 delitos por cada 1,000 dueños de vehículos. La tasa de robo de bicicletas, por su parte, fue de 30 por cada 1,000 dueños de bicicletas. La de delitos con violencia fue de 29 por cada 1,000 adultos, mientras que la tasa de robo a personas fue de 13 por cada 1,000 adultos. Como se señaló, estas cifras corresponden al periodo mencionado anteriormente *i.e.*, abril 2013/marzo 2014. Se debe mencionar que no es posible presentar un indicador general de victimización porque los delitos son medidos considerando si se trata de familias o de individuos.

En 1987 un grupo de investigadores europeos inició la Encuesta Internacional de Víctimas de Crimen (International Crime Victims Survey, ICVS). El objetivo de la encuesta fue producir estimados de victimización que fueran comparables internacionalmente. Este programa ha evolucionado hasta convertirse en una encuesta estandarizada que permite el registro de información de los hogares sobre crímenes comunes para diferentes países.⁶

Entre los principales resultados de la ICVS del año 2004-5 se encuentran: Primero, aproximadamente el 16% de la población de las 30 naciones que participaron en la encuesta ha sido víctima de al menos uno de los diez delitos más comunes.⁷ Los países desarrollados con los índices de victimización más altos son Irlanda, Inglaterra y Gales, Nueva Zelanda e Islandia. Las tasas de victi-

6. Ver <http://rechten.uvt.nl/icvs/>. Desde 1987 se han realizado encuestas en 1989, 1992, 1996, 2000, 2004/2005. Para el año 2005, la muestra incluía más de 78 países.

7. La ICVS agrupa los delitos en cuatro categorías: (i) crímenes relacionados con vehículos, (ii) robo a casa- habitación (e intento de robo a casa-habitación), (iii) robo de propiedad privada, y (iv) crímenes con contacto físico (robo, delitos sexuales, asaltos y amenazas). El primer lugar lo ocupa el robo a la propiedad privada, seguido de robo a casa-habitación.

mización más bajas se encuentran en España, Japón, Hungría y Portugal. La encuesta también indica que el nivel de victimización en los países desarrollados ha declinado constantemente desde 1995. La victimización en las principales ciudades de los países industrializados tienen una tasa 1/4 mayor que el promedio nacional. La tasa de victimización en las principales ciudades en los países en desarrollo es aún mucho mayor. En el tope de la lista se encuentran Phnom Penh, Maputo y Buenos Aires, mientras que Johannesburgo se ubica en niveles de los países europeos. Las ciudades en los países desarrollados con los índices de victimización más bajos son Hong Kong, Lisboa, Budapest, Atenas y Madrid, mientras que Londres y Talinn son las ciudades con los índices más elevados.

Otro de los resultados interesantes que arroja esta encuesta es que en promedio el 1.8% de las cabezas de familias en los 30 países han sido víctimas de robo a sus casas. Este tipo de delito es más común en Inglaterra y Gales, Nueva Zelanda, México y Dinamarca. El índice permanece por debajo del 1% en Suecia, España, Finlandia, Austria y Alemania.

En América Latina, México fue el primer país en realizar una encuesta nacional sobre victimización, denominada Encuesta Nacional sobre Inseguridad Pública (ENSI), en el año 2002.⁸ Posteriormente, en 2003, los gobiernos de Chile y Colombia le siguieron los pasos, al levantar las encuestas de victimización. En Colombia, por ejemplo, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) levantó una encuesta de victimización en el año 2003 en tres ciudades: Bogotá, Cali y Medellín. Seis años más tarde levantó la segunda encuesta de victimización a hogares (EVIC) en el municipio de Soacha. Según esta última encuesta sobre

8. En efecto, la Primera Encuesta Nacional Sobre Inseguridad Pública (ENSI) fue diseñada y coordinada por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI), entidad cuyo consejo técnico estuvo conformado por representantes de la UNAM, la COPARMEX, el Instituto Tecnológico de Monterrey y el Consejo Coordinador Empresarial.

percepción, el 87% de las víctimas tomó alguna medida para evitar ser víctima de delito nuevamente. Las víctimas prefieren tomar medidas personales (77%), como proteger los bienes a través del pago por mayor seguridad, reducir el uso del transporte público, reducir salidas a eventos sociales, entre otras cosas. Mientras tanto, el 21% de las víctimas decidió acudir a la policía de manera inmediata después de haber sido víctima.

En Colombia, la primera encuesta a escala nacional, denominada “Encuesta de Seguridad y Convivencia”, se realizó en el año 2012 para obtener información sobre la victimización en 2011; incluyó una muestra de 15,621 personas mayores de quince años que vivían en las veinte ciudades más grandes de Colombia. Según esa encuesta, en 2011, la tasa de victimización fue del 20%. Los dos delitos con mayor incidencia fueron: (i) hurto a las personas (13.2%), (ii) hurto de vehículos o sus partes (12.4%), y (iii) robo a casa-habitación (3.5%). Los datos de la encuesta sugieren que la tasa de victimización fluctúa significativamente entre las ciudades que conforman la muestra. Bogotá, la capital de Colombia, presenta una tasa de victimización por arriba de la tasa media nacional —25.2% y 20%, respectivamente—. La encuesta también permite identificar que las mujeres tienen ligeramente una mayor probabilidad de ser víctimas de algún delito, con respecto a los hombres.

Al año siguiente, la DANE realizó la segunda Encuesta de Seguridad y Convivencia, para las mismas veinte ciudades. El tamaño de la muestra aumentó a 172,275 personas mayores de quince años. Según la encuesta, la tasa de victimización en 2012 cayó a 18.5%; sin embargo, el comportamiento general de la victimización observado en la encuesta previa se mantuvo inalterable.

La encuesta también permite analizar el comportamiento de las personas que han sido víctimas. En particular, si denuncian el acto ilícito o no. Un primer resultado es que la tasa de denuncia está por debajo del 30%. Es decir, solo el 30% de las víctimas pre-

senta algún tipo de denuncia ante las autoridades competentes.⁹ Dos de las regularidades más significativas encontradas cuando se analizan los datos entre ciudades son: primero, que existe una relación inversa entre victimización y denuncia: las ciudades con las tasa de victimización más altas son aquellas que presentan, al mismo tiempo, las tasas de denuncia más bajas. Segundo, existe una relación positiva entre la percepción de inseguridad y la tasa de victimización; es decir, las personas que viven en ciudades con las tasas de victimización más altas tienen una percepción de inseguridad más alta. Un dato adicional que arroja la encuesta en Colombia es que el porcentaje de personas que se sienten inseguras es casi tres veces mayor que el porcentaje de personas que efectivamente fueron víctimas de delitos.

En Chile, las encuestas de victimización se realizan desde el año 2003. Se denominan Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC).¹⁰ La encuesta es representativa a escala nacional y obtiene información de personas mayores de quince años que viven en 101 comunas previamente seleccionadas. El tamaño de la muestra es de 25,933 viviendas.¹¹ La última encuesta se realizó en 2013 y fue publicada a principios de 2014.

Según los datos de las encuestas, entre 2005 y 2013 el porcentaje de hogares victimizados muestra una tendencia decreciente: de 38.3% en 2003 a 24.8% en 2013.¹² Adicionalmente, el porcentaje de hogares victimizados no es homogénea entre las quince

9. Se debe notar, sin embargo, que la tasa de denuncia varía según el tipo de delito. Por ejemplo, robo a casa-habitación se denuncia en un 29.2%, extorsión en un 25.8%, robo a personas en 22.6%, mientras que el robo a coches o sus partes presenta una tasa baja: 14.9%.

10. La Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) es un esfuerzo conjunto entre el Instituto Nacional de Estadística de Chile y el Ministerio del Interior. Las ENUSC se realizaron en 2003, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.

11. Según el INE - Chile, la población objetivo es de 12,041,350 personas, o 4,652,777 hogares.

12. Se debe hacer notar que en 2007 hubo un cambio en la división político-administrativa del país. De trece regiones se pasó a quince a partir de 2008. Las

regiones del país. La ENUSC 2013 indica que las tres regiones con las tasas de victimización más altas son: Tarapacá (38%), Región Metropolitana (28.3%) y la Araucana (26.5%). En el otro extremo se ubican las regiones de Magallanes (11.2%), Aysén (17.9%) y Atacama (18.7%). Se debe notar que los porcentajes de hogares victimizados por regiones muestran ciertas variaciones de un año con respecto a otro, pero la distribución de las regiones por tasa de victimización se mantiene estable con ligeras fluctuaciones.

Acerca de los delitos más comunes que capta la ENUSC 2013, se tiene que en el 7.8% de los hogares al menos un miembro de la familia fue víctima de hurto, mientras que el 4.2% de los hogares fue víctima de robo a casa-habitación con fuerza. El robo con violencia e intimidación ocupa el tercer lugar, al afectar a 3.9% de los hogares, mientras que el carterismo (o robo por sorpresa) representa el 3.8%. Los robos más frecuentes son el robo de vehículos o accesorios, ya que el 12.9% de los hogares dijo haber sido víctima de este tipo de delitos.

Otros resultados interesantes es que casi el 25% de los encuestados considera que la principal causa de la delincuencia en su país es la falta de preocupación y control de los padres, mientras que cerca del 20% considera que es la falta de vigilancia policial. Los factores económicos, como la falta de oportunidades de trabajo, ocupan la cuarta posición, con cerca del 7% de los encuestados. Finalmente, del total de hogares que fueron víctimas de algún delito, cerca del 45% presentaron su denuncia. Un dato interesante que arrojan las ENUSC es que el porcentaje de los encuestados que considera que la delincuencia en Chile aumentó se mantiene bastante alto a través de los años, a pesar de que las mismas encuestas indican que el porcentaje de hogares victimizados muestra una clara tendencia decreciente. Otro dato relevante es que casi

ENUSC, por lo tanto, ajustan el tamaño de muestra entre las diversas regiones para hacerla representativa dentro de cada una de ellas.

un cuarto de los hogares encuestados tomaron alguna medida para protegerse de algún delito.

En México, en la actualidad, las encuestas de victimización son realizadas por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), bajo el nombre de Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE).¹³ Existe cierto debate acerca de la comparabilidad entre las encuestas realizadas por ICESI y las del INEGI, principalmente porque el marco muestral cambió de manera muy importante.

En lo que sigue me voy a concentrar en los resultados que se obtienen de las encuestas realizadas por el ICESI durante el periodo 2001-2009. El cuadro 1 presenta algunos indicadores sobre delitos contra la propiedad que se infieren de las ENSI. La tercera y la cuarta columnas muestran el porcentaje de individuos mayores de dieciocho años y de los hogares, respectivamente, que han sido víctimas de al menos un delito durante el año de referencia. Los datos indican que, en promedio, cerca del 11% de las personas mayores de dieciocho años han sido víctimas de al menos un delito, mientras que un poco más del 13% de los hogares lo fue durante el periodo analizado.

La quinta y la sexta columnas, por otro lado, presentan la incidencia delictiva por cada 100,000 habitantes y la tasa de reporte de los delitos por parte de las víctimas, respectivamente. Las cifras que se presentan indican que el promedio de la incidencia criminal es de aproximadamente 11,000 delitos por cada 100,000 habitantes. Este número se mantiene más o menos constante durante el periodo de referencia. El porcentaje de delitos informados,

13. En 2010, durante la 28ª sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública, se tomó la decisión de que las encuestas sobre inseguridad deberían realizarse de manera continua, y que estarían a cargo del INEGI. A principios de 2011, INEGI notificó que esta cambiaría de nombre para quedar como ENVIPE, así como sustancialmente cambiaría su estructura y metodología y daría continuidad a las encuestas nacionales sobre inseguridad (ENSI) anteriores, pero perdiendo cierta comparabilidad con ellas.

por otro lado, muestra que aproximadamente solo se informa uno de cada cinco delitos.

Tabla 1. México 2001-2009. Algunos indicadores de victimización

Año de referencia		Víctimas individuos (%)	Víctimas hogares (%)	Incidencia criminal (*)	Delitos registrados (%)
2001	ENSI 1	—	14	4,412	34
Ene/Jun 2002	ENSI 2	—	9	—	17
2004	ENSI 3	11	13	11,243	23
2005 (**)	ENSI 4	16.3	23.9	13,291	21
2007	ENSI 5	11	13	10,480	21
2008	ENSI 6	11.5	13.1	12,000	22
2009	ENSI 7	11.6	—	10,935	23.6

Notas: (*) Número de víctimas por 100,000 habitantes. (**) Encuesta realizada en áreas urbanas solamente.

Fuente: ICESI (2002, 2003, 2005, 2006, 2008, 2009), INEGI (2010).

Estos porcentajes de delitos registrados son bastantes bajos comparados con las tasas encontradas para otros países. Van Dijk *et al.* (2006), por ejemplo, encuentran que esta tasa varía según el tipo de delito, y que está positivamente asociada al ingreso medio del país en referencia. Así se tiene que Austria, Bélgica, Suecia y Suiza tienen las tasas de registro de delitos más altas, con 70%, 68%, 64% y 61% respectivamente. En el otro lado del espectro se encuentran países como Turquía, Bulgaria y Hong Kong, con tasas de 38%, 35% y 24% respectivamente. En esa misma encuesta México fue último, con una tasa de registro de 16%.

Ahora se evalúa el comportamiento de los diferentes tipos de delitos contra la propiedad que arrojan las ENSIS durante el periodo de análisis. La tabla 2 muestra la distribución porcentual de los diferentes tipos de delitos contra la propiedad. Los datos indican que el robo a las personas es el delito más común (46%), aun cuando existe una marcada tendencia decreciente durante el periodo de análisis 2001-2009. Esto es seguido por robos a vehículos (19%) y por robo a casa-habitación (12%).

La tabla 2 también muestra los cambios en los patrones de delito que ocurrieron durante ese periodo. Por ejemplo, el robo a las personas y el robo a casa-habitación declinaron considerablemente como porcentaje del total de delitos contra la propiedad. Al mismo tiempo, el robo a vehículos (o partes) y otras formas de delitos y crímenes han aumentado considerablemente.

Tabla 2. Tipos de delitos contra la propiedad (%)

		Robo a personas	Robo a vehículos o partes	Robo a casa-habitación	Asalto	Otro tipo de robo	Otros crímenes
2001	ENSI 1	55	20	18	—	—	
Ene/Jun 2002	ENSI 2	54	15	13	10	—	
2004	ENSI 3	37.7	17	17.8	8	—	
2005 (**)	ENSI 4	55.8	8.4	6.4	6.2	—	
2007	ENSI 5	42.1	25.1	10.5	5.7	8.2	7.4
2008	ENSI 6	29.8	31.4	6.4	3.1	11.2	16.9
2009	ENSI 7	27.0	30.9	13.0	3.7	8.2	14.5

Nota: (*) Significante solamente para áreas urbanas.

Fuente: ICESI (2002, 2003, 2005, 2006, 2008, 2009), INEGI (2010).

Otro tipo de robo incluye delitos como robo de tarjetas de crédito (o clonación) y estafas, mientras que otros crímenes incluyen extorciones y pagos de soborno forzado. Los datos sugieren, entonces, que estos otros tipos de delitos han ido ganando terreno en los últimos años.

Esta breve reseña de los principales resultados que muestran algunas de las encuestas sobre victimización que se realizan a escala internacional y en México nos muestra su grado de utilidad, en tanto nos permiten identificar patrones de comportamiento de la delincuencia, así como los patrones de comportamiento de las víctimas. En la medida en que estas encuestas se vayan perfeccionando y se vayan complementado con información sobre los delincuentes, podremos comenzar a realizar estudios más rigurosos sobre los determinantes de la criminalidad.

Referencias

- Becker, Gary (1968), "Crime and Punishment: an Economic Approach", *The Journal of Political Economy*, vol. 76, núm. 2, marzo - abril, pp. 169-217.
- Bourguignon, F. (1999), "Crime as a Social Cost of Poverty and Inequality: A Review Focusing on Developing Countries", *Desarrollo y Sociedad*, vol. 44, septiembre, pp. 61-99.
- British Crime Survey (2013), Office for National Statistics, UK. Disponible en: <http://www.statistics.gov.uk/hub/crime-justice/crime/victims-of-crime>.
- Bureau of Justice Statistics, USA (2011), "National Crime Victimization Survey". Disponible en: <http://bjs.ojp.usdoj.gov/index.cfm?ty=dcdetail&iid=245>.
- Buonanno, Paolo y Daniel Montolio (2008), "Identifying the Socio-economic and Demographic Determinants of Crime across Spanish Provinces", *International Review of Law and Economics*, vol. 28, pp. 89-97.
- Buonanno, Paolo y Leone Leonida (2009), "Non-market Effects of Education on Crime: Evidence from Italian Regions", *Economics of Education Review*, vol. 28 pp. 11-17.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2012), *Encuesta de Seguridad y Convivencia*, Colombia.
- Ehrlich, Isaac (1975), "On the Relationship between Education and Crime", en Juster Thomas (ed.), *Education, Income and Human Behavior*, National Bureau of Economic Research.
- Freeman, Richard (1994), "Crime and the Job Market", *NBER Working Paper Series*, working paper, núm. 4910, National Bureau of Economic Research, octubre.
- Glaeser, Edward L. (2008), *Cities, Agglomeration and Spatial Equilibrium*, New York, Oxford University Press.
- Glaeser, Edward, Bruce Sacerdote (1996), "Why is there more Crime in Cities?", *NBER Working Papers Series*, working paper, núm. 5430, National Bureau of Economic Research, enero. 2
- Instituto Ciudadano sobre Inseguridad ICESI (2005), *Encuesta Nacional sobre Inseguridad*, México.

- Instituto Nacional de Estadística de Chile (2013), *Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*, ENUSC, Chile.
- Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI) (2009), *Victimización, incidencia y cifra negra en México, análisis de la ENSE 6*, Cuadernos del ICESI, núm. 8.
- Lochner, Lance (2004), "Education, Work and Crime: a Human Capital Approach", *NBER Working Paper Series*, working paper, núm. 10478, National Bureau of Economic Research, mayo.
- Lynch, J. (2006), "Problems and Promise of Victimization Surveys for Cross National Research", *Crime and Justice*, 34(1), pp. 229-287.
- Van Dijk, J.; Van Kesteren, J. y P. Smith (2006), "Criminal Victimization in International Perspective, Key Findings from the 2004-2005", ICVS and EU ICS, United Nations Office on Drugs and Crime, núm. 257.